

FALLECEN COLABORADORES DE NUESTRA REVISTA

“Duelo en la Academia Chilena”, tituló Hugo Montes un artículo que escribió para comentar con tristeza la muerte de los poetas Juan Guzmán Cruchaga y Julio Barrenechea y del historiador Eugenio Pereira Salas.

Dijo:

“Hasta hace algún tiempo, la pérdida de figuras como las que ahora lamentamos era para mí un “acontecimiento” deplorable, claro, pero eso, algo que acaecía en el plano nacional, algo en alguna forma abstracto y lejano. De repente, sin embargo, la pérdida asume carácter personal. Ya no es “acontecimiento” su desaparición, sino algo más real y más entrañable, mucho más doloroso. Es la muerte con nombre y apellido, es menos sonrisa en la vida, menos apretón de manos. Son tres amigos —nada menos que tres en estos meses— que buscaremos inútilmente entre las caras conocidas en conferencias, recitales, homenajes. Es la muerte de verdad, la implacable y personal.

Nos queda su obra, es cierto, pero como que no basta. Nos consuela su recuerdo, pero precisamente ese recuerdo nos desazona. Para los lectores todo es distinto. Es una fecha más junta al nombre. Que lean y vuelvan a leer, que gocen y aprovechen, que crezcan interiormente con su lectura. Pero que sepan, también ellos, que detrás de cada línea vibró el espíritu, que tras cada página hay, había un hombre que nos saldrá al encuentro en la eternidad”.

JULIO BARRENECHEA

Nació en Santiago en 1910. Fue dirigente estudiantil de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, Diputado en dos períodos, Embajador de Chile en Colombia y en la India.

Parte importante de su producción poética ha sido publicada en “Atenea”, revista que él distinguió siempre como un centro aglutinador de la intelectualidad chilena.

Su obra se inicia con “El mítin de las mariposas”, en 1930. Siguen: “Espejo del sueño” (Santiago, 1935); “Rumor del mundo” (Santiago, 1942); “El libro del amor” (Bogotá, 1946); “Vida del poeta” (Bogotá, 1948); “Diario morir” (Santiago, 1954); “Poesía completa” (Quito, 1958); “Sol de la India” (Nueva Delhi, 1969); “Antología” (Santiago, 1961).

En 1960 se le otorgó el Premio Nacional de Literatura. Obras en prosa: “Israel, un árbol por cada muerto”, “Frutos del país” y la novela “El compadre mucho gasto”.

Fue Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, integrante del Instituto de Ayuda a los refugiados españoles y judíos y dirigente de la Alianza de Intelectuales.

Luis Merino Reyes en su libro “Escritores Chilenos laureados con el Premio Nacional de Literatura”, dice:

“De la poesía de Barrenechea, caso extraño de poeta nacido en 1910, no influido por

el vendaval poético de Neruda, vienen sin duda, Oscar Castro, Victoriano Vicario y hasta el mismo Nicanor Parra en sus poemas iniciales, pero el estro de Barrenechea se sostiene con más pureza durante su vida entera y asienta una poesía grácil, desnuda, de líneas muy puras, propia solamente de él. La busca del misterio de las cosas, los dramaſ humanos traslúcidos, sin desafinar la cadencia poética y la amarra con los elementos visibles, son otra característica de este poeta de voz impostada, cuyos influjos no se descubren.

En prosa, Julio Barrenechea es un gracioso y ameno cronista, un pantagruélico evocador de tiempos idos, repleto de anécdotas”.

Rodolfo Garcés Guzmán en sus famosas entrevistas a personajes igualmente famosos, que sólo da a conocer cuando éstos mueren, dedicó una a Julio Barrenechea. Allí expresa: “Su poesía contiene cuadros salobres, inmensidad de océano, saltos de agua, evocaciones históricas, volcanes, flores, reflexiones y amor. Brotan de su paleta lírica, rica en matices, como surtidero inagotable. Está en el total de sus libros.

Como un postrer homenaje copiamos uno de los poemas que más le gustaba y que es también uno de los más hermosos:

EL CAMINO DISTANTE

Puedo estar solo, porque estoy contigo
y puedo estar sin tí, porque eres mía.
Mi soledad ha abierto sus postigos
y la llena de azul y lejanías.
Puedo estar lejos de tu amado sueño
porque vago en tus campos de dormida,
puedo estar lejos de tu aliento el dueño,
porque me quema una amapola viva.
Puedes vivir sin mí, porque yo ausente,
viviendo sigo en ti, por recordado,
porque me hospedas en tu blanca frente
como en un bello espacio iluminado.
Podemos estar solos, porque un arco de luz
nos une en la mitad del día.
Puedes estar sin mí, porque me tienes
y puedo estar sin tí, porque eres mía.

EUGENIO PEREIRA SALAS

En el curso de un año “Atenea” vió prestigiadas sus páginas con dos ensayos de Eugenio Pereira Salas, cuyo desaparecimiento nos llena de congoja por la pérdida que representa para Chile.

En todos los medios de comunicación se han rendido homenajes a su memoria.

Transcribimos las palabras escritas por Juan De Luigi Lemus:

“Ha fallecido, en Santiago, Eugenio Pereira Salas, quien fuera hasta la fecha, director del Departamento de Historia de la Universidad de Chile, miembro de la Academia Chilena de la Lengua, de la Academia Chilena de la Historia y del Instituto Panamericano

de Geografía e Historia, entre otras muchas entidades que le deben el mérito de haber contado con su presencia.

Conocido como historiador, principalmente como un notable conocedor de las artes y cultura nacionales, realizó trabajos sobre música, folklore, teatro, pintura y arquitectura que han de quedar como pilares y fuentes de información básica, gracias a la acuciosidad y erudición que Eugenio Pereira supo modelar de fuentes muchas veces incompletas o de muy difícil acceso. Notables son sus trabajos sobre "Historia de las Bellas Artes en el Reino de Chile". "Historia de la Música en Chile" y "Pepe Vila y la Zarzuela en Chile". Su secunda labor la inició temprano con la publicación de artículos monográficos en los cuales, tal como en sus obras mayores, se nota el cuidado sobre la cita, la fuente y por sobre todo la interpretación y vinculación de elementos que en sus manos han sabido tener claridad y dar a luz hechos ya olvidados.

Educado en el Instituto Nacional y en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, se dedicó desde joven a la enseñanza de la historia en el Instituto de Aplicación y posteriormente en la Universidad de Chile.

Fue uno de los fundadores del Instituto Chileno Norteamericano de Cultura y uno de los difusores más autorizados de las vinculaciones históricas reciprocas. Viajó y estudió en el extranjero, principalmente en Francia y Estados Unidos lo que le valió el reconocimiento y prestigio que ha gozado en los círculos históricos internacionales.

Obtuvo el Premio Atenea, en 1968, revista que publicó muchos de sus trabajos históricos, incluyendo el último sobre la cultura nacional en la época de O'Higgins, notable por ser un ensayo de nuestra cultura nacional en el siglo pasado que presenta un enfoque original, pocas veces realizado. Sólo su cultura y vasta erudición eran capaces de abarcar en una síntesis seria, los elementos básicos de nuestra cultura nacional.

Su personalidad se caracterizó por la sencillez y fineza de su trato, por el elevado concepto de la amistad que le granjeara amigos en muchos lugares y por un notable espíritu de defensa en nuestros valores culturales. Quienes fuimos sus amigos y alumnos rendimos en estos momentos un sincero y emocionado homenaje en su memoria por lo mucho que entregó en bien de la cultura e historia nacionales y, porque será difícil encontrar otra persona como Eugenio Pereira Salas, tan genuina, noble y generosa".

MARIO BAHAMONDE

El otro valioso colaborador de "Atenea" fallecido dentro del ingrato y corto período de un mes, entre noviembre y diciembre de 1979, es Mario Bahamonde. En el anterior número de esta revista publicamos "Vino añeo de las leyendas nortinas", ensayo calificado por el poeta Andrés Sabella como "otra contribución al hallazgo de nuestras raíces".

El mismo escritor dice: "Para hablar de Mario Bahamonde, únicamente es posible hablar del Norte y en términos del Norte. Poseía a su tierra en entero dominio de corazón y de inteligencia. Entendió que su deber no estaba en áureas y lejanas tareas, sino en las sencillas y heroicas de ser escritor chileno en provincia nortina.

Su epitafio lo dictará el viento pampino".

Su primer libro fue un conjunto de cuentos publicados bajo el título de "Puerto de embarque". Esta obra tuvo un proceso curioso. La composición en metal se hizo en las linotipias de "El Mercurio" de Antofagasta, cuando Tito Castillo, actual Secretario Ejecutivo de "Atenea" era director de ese diario. Las páginas fueron impresas y cosidas en la impren-

ta de John McFarlane, quien fuera después por varios lustros Cónsul de Inglaterra en la capital de la Segunda Región de Chile.

Otros títulos son: "16 poetas nortinos"; "Antofagasta, pasión y poesía" (1961); "Notas sobre el desarrollo de la literatura nortina"; "Guía de la producción intelectual nortina" (1971); "Diccionario de voces del norte de Chile", (Nascimento, 1979). Su obra "El caudillo de Copiapó", biografía novelada de Pedro León Gallo, le valió ser agraciada con el Premio Municipal de Novela de Santiago 1978.

Fue miembro de la Academia Chilena, correspondiente de la Real Española. Ejerció la cátedra como profesor de Castellano, Literatura y Filosofía en el Liceo de Hombres de Antofagasta y en la sede de la Universidad de Chile en esa misma ciudad.

EL DOCTOR JOSE CHIANG CHAU

El 24 de noviembre de 1979, la Universidad de Concepción perdió a uno de sus más relevantes colaboradores: el Profesor Doctor José Chiang Chau, Docente del Departamento de Fisiopatología del Instituto de Ciencias Médico-Biológicas.

El profesor Chiang, hizo sus estudios completos de medicina en la Universidad de Concepción, titulándose de médico cirujano en 1956 e ingresando inmediatamente a la docencia en el Departamento de Fisiopatología de la entonces Escuela de Medicina. Especializado en temas de la Gastroenterología, fue nombrado profesor titular del Departamento de Fisiopatología en 1963 y Jefe de dicho Departamento en 1967, dignidad que ocupó hasta mayo de 1979.

Recibió en el ejercicio de su actividad profesional numerosas muestras de reconocimiento, entre las que cabe resaltar la distinción que le concedió la Sociedad Médica de Concepción, bajo el nombre "Virginio Gómez", por el mejor trabajo correspondiente al año 1958.

Entre 1965 y 1966 el profesor Chiang estuvo perfeccionándose en la Escuela de la Universidad de Harvard, Boston, USA. Dedicándose de allí en adelante a una fructífera línea de investigaciones en torno a los trastornos fisiopatológicos de orden gastroenterológico derivados de la ingestión de alcoholes impurificados.

Producto de su actividad científica y docente, son los numerosos trabajos publicados en revistas chilenas y extranjeras y los cientos de estudiantes y profesionales que recibieron sus doctas enseñanzas. De él ha dicho la directora del ICBM al despedirlo: "La vida del doctor Chiang, cegada tan prematuramente, fue expresión viva del pensamiento de Ortega y Gasset, en el sentido de que es un proceso interno en que los hechos esenciales no caen fuera del sujeto, sino que salen de él como de la semilla: flor y fruto. Vivió conforme a la sabiduría y delicadeza propia de su ascendencia milenaria, donde el amor a la simplicidad y la paz tenían un lugar preferencial. Formó una familia que le amaba profundamente. Este es el fruto de una expresión evidente del reconocimiento al valor intrínseco y permanente de su personalidad".